

LA “FORMA ORIGINARIA DE LAVIDA” EN FERENCZI Y SUS REPERCUSIONES EN LA RELACIÓN ANALÍTICA

Miguel Maldonado¹, Gabriela Gusita²

Lima, Perú. Atenas, Grecia

Ferenczi en su diario clínico desarrolla la idea de esta forma originaria de la vida. En esta nota del 30 de junio de 1932 comienza interpelando Freud por haber proyectado en los niños la psicología de los adultos. En ese sentido propone entender esta forma originaria de la vida desde lo que podría estar viviendo el recién nacido, planteando que al no tener la idea de causa efecto, de dentro y fuera por lo tanto de protección, lo que vive son impresiones o experiencias en las que accede a momentos de estabilidad u homeostasis, desde una sensación de mimetismo puro como él llama. Aquello consideramos no sería posible, sin un entorno suficientemente tierno que lo complementa con actitudes similares, como la no protección, sensibilidad, disposición y apertura, como lo nombra en su artículo *Confusión de lenguas entre el adulto y el niño*, como el estadio de amor normal pasivo o de la ternura. Nuestro propósito es compartir y abrir un intercambio y reflexión sobre esta forma originaria de vida, presentando cómo entiende Ferenczi esta forma de vida inicial, así como un relato clínico y algunas reflexiones finales sobre su aplicación a la situación analítica, su repercusión en la idea de desvalimiento y el lugar de la ternura en todo esto.

Palabras clave: Recién nacido, primera infancia, bebe, ternura, proceso primordial de vida, entorno tierno

In his clinical diary, Ferenczi develops the idea of this original form of life. In this note from June 30, 1932, he begins by questioning Freud for having projected the psychology of adults onto children. In this sense, he proposes to understand this original form of life from what the newborn could be experiencing, stating that by not having the idea of cause and effect, of inside and outside, therefore of protection, what he experiences are impressions or experiences in which he accesses moments of stability or homeostasis, from a sensation of pure mimicry, as he calls it. We consider that this would not be possible without a sufficiently tender environment that complements it with similar attitudes, such as non-protection, sensitivity, willingness and openness, as he calls it in his article *Confusion of tongues between the adult and the child*, as the stage of normal passive love or tenderness. Our purpose is to share and open an exchange and reflection on this original way of life, presenting how Ferenczi understands this initial way of life, as well as a clinical account and some final reflections on its application to the analytical situation, its impact on the idea of helplessness and the place of tenderness in all this.

Key Words: Newborn, early childhood, baby, tenderness, primordial life process, tender environment

English Title: THE “ORIGINAL FORM OF LIFE” IN FERENCZI AND ITS REPERCUSSIONS ON THE ANALYTIC RELATIONSHIP

Cita bibliográfica / Reference citation:

Maldonado, M. & Gusita, G. (2024). La ‘forma originaria de la vida’ en Ferenczi y sus repercusiones en la relación analítica. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (2): 445-456. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180217

¹ Psicólogo clínico Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Psicoterapeuta psicoanalítico, Anterior Presidente y secretario científico de la *Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica*, egresado del Magister en estudios teóricos en psicoanálisis Pontificia Universidad Católica. Ex Consultor del departamento de neonatología del Hospital Nacional Docente madre-niño San Bartolomé. Miembro del Comité de Psicología Perinatal del Colegio de Psicólogos del Perú. Correo: mimaldop@gmail.com

² MA, Psicóloga licenciada que trabaja en práctica privada en Atenas, Grecia. Es cofundadora de los Grupos de Estudio Internacionales S. Ferenczi y miembro activo del Foro Internacional sobre Violencia. Vice Presidenta de la *International Psychohistorical Association*. Contacto: gabriela.gusita@gmail.com.

Donde tú eres tierno, dices plural.

R. Barthes

El libro *Sin simpatía no hay curación* de Sandor Ferenczi (2008), en el que se presenta su diario clínico es uno de esos textos que el autor no tuvo interés en publicar. Consta de una serie de apuntes y reflexiones hechas en el año 1932, acerca de práctica clínica y de algunas elaboraciones teóricas. Allí se aprecia su esfuerzo por brindar atención al desconocido que sufre (Orange, 2013), un tipo de sufrimiento que estaba fuera de los alcances de la técnica tipo desarrollada en esa época por Freud en base al trabajo con neuróticos.

Ferenczi trabajaba con personas a los que esta técnica no solo no les era útil, sino que podría serles dañina, por lo que investigaba sobre como trabajar con ellas, como lograr que el psicoanálisis llegara a ellas. Este Diario nos permite ingresar al ámbito privado de Ferenczi, en el que, como le comenta a Freud en la carta del 25 de diciembre de 1929: "...y mi interés se volvió hacia cosas mucho más importantes: mi verdadera disposición, es a la búsqueda y, liberado de toda ambición personal, me sumergí con una curiosidad redoblada en el estudio de mis casos." (Ferenczi, 1929. P 1).

Para entender las propuestas de Ferenczi, como diría Castoriadis (2013) había que salir de lo instituido hasta el momento. Por ello la trascendencia de Ferenczi como instituyente y generador de nuevas miradas o acercamientos; de allí que sus ideas las encontramos en desarrollos posteriores en el psicoanálisis, aunque casi no es mencionado. Consideramos que esta propuesta instituyente, entre otras cosas, tuvo que ver con que fuera tan maltratado, distorsionado e ignorado por el establishment, constituyéndose en el tipo de autor que no es suficientemente leído pero muy criticado.

Un ejemplo que grafica este olvido y rechazo, es que, a pesar de haber sido presidente de Asociación Psicoanalítica Internacional entre 1918 y 1919, su retrato en la sala de expresidentes de dicha Asociación, fue colocado recién a mediados de los 1990 por Horacio Echegoyen.

Tomando el Diario clínico de Ferenczi (2008), nos encontramos con la nota del 30 de junio de 1932, donde nos habla de "una forma originaria de la vida". Este aporte trascendental que no despertó ni ha despertado la suficiente atención, consideramos que es importante para una comprensión psicoanalítica diferente de la primera infancia, así como para el trabajo clínico psicoanalítico. El no tomar en cuenta este aporte, pensamos, podría deberse a la discrepancia con las ideas de Freud, como él lo señala explícitamente en la nota aludida.

En esta línea de reflexión vamos a presentar este aporte de Ferenczi, pionero de desarrollos posteriores en psicoanálisis, al plantear una mirada del recién desde lo que este podría estar

experimentando, y la trascendencia de la ternura para su desarrollo. Compartiremos luego un relato clínico y algunas reflexiones.

La "forma originaria de la vida" y el lugar de la ternura en Ferenczi

Ferenczi comienza cuestionando la propuesta de Freud de entender a los niños desde la psicología de los adultos; de hecho, la nota del Diario Clínico al que nos referimos se titula: "*Proyección de la psicología de los adultos sobre los niños (falsum)*". (Ferenczi 2008, p.205)

Si bien reconoce el gran aporte de Freud al remontar hasta las etapas infantiles la comprensión de la psicología y el sufrimiento del adulto, también destaca algo que nos parece muy importante para el psicoanálisis. Señala que Freud se equivocó al pensar que "*las reacciones de los propios niños, de los lactantes y aun de todos lo vivo eran en esencia idénticas a las de los adultos*" (p. 205), opinión, que no permite acceder a algunas experiencias de los bebés o recién nacidos. Por ello podemos afirmar que Ferenczi tiene un lugar protagónico, al intentar abordar y comprender la experiencia en la infancia desde el punto de vista de los bebés y no desde el punto de vista de los adultos, lo cual tiene sus implicancias en el trabajo analítico.

Este nuevo abordaje, como él admite, conlleva una revisión y autocrítica acerca de sus maneras anteriores de entender la infancia, como lo plantea en su artículo *El sentido de la realidad y sus etapas* (Ferenczi, 1913h). Allí declara que desde el nacimiento "*el recién nacido intenta obtener la satisfacción mediante la violencia del deseo (representaciones), descuidando (rechazando) simplemente la realidad insatisfactoria para considerar presente la satisfacción deseada, pero ausente; pretende cubrir todas sus necesidades sin esfuerzo mediante alucinaciones positivas y negativas*" (p 1), atribuyendo así al infante un modo de reacción propio de los adultos. En sus palabras, "*Al no poseer noción alguna sobre el encadenamiento real de causas y efectos, ni sobre la existencia y actividad de las personas que lo cuidan, el niño llega a sentirse dueño de una fuerza mágica capaz de realizar efectivamente todos sus deseos mediante la sola presentación de su satisfacción. (Período de la omnipotencia alucinatoria mágica)*" (p 3).

Esta idea la rectifica radicalmente el 30 de junio en su Diario cuando escribe: "*Ya la existencia de esa modalidad de satisfacción nos tendría que haber extrañado y habernos sugerido la idea de que los individuos, al comienzo de su existencia, poseen modalidades de reacción de una especie enteramente distinta que en su vida posterior, y que quizá sea incorrecto atribuir los modos de reacción del adulto también a estos procesos primordiales de la vida.*" (p. 205)

Esta propuesta de Ferenczi ha sido desarrollada posteriormente por otros psicoanalistas que han tratado de elaborar las implicancias de las diferencias entre la infancia reconstruida desde el análisis de los adultos, y la observada o percibida desde la experiencia del recién nacido desde la perspectiva de investigación empírica del desarrollo (Beebe y Lachman 2001, Stern 1991, Lachmann 2001). De esta perspectiva se obtuvieron dos planteamientos, el primero que el infante co-construye su mundo con su cuidador, el segundo, es que la mente no se desarrolla en aislamiento sino en una matriz relacional. A partir de estas ideas se infiere que, así como infante y cuidador co-construyen su mundo, también lo hacen analista y el paciente en el espacio analítico.

Por otro lado está la propuesta de Peterfreund (1978) en su obra "Some critical comments on psychoanalytic conceptualizations of infancy", donde si bien no cita a Ferenczi, cuestiona la metapsicología psicoanalítica por utilizar lo que denomina dos falacias conceptuales: la adultomorfización de la infancia, debido a la tendencia a ver y evaluar a un bebé no desde el punto de vista de su mundo sino desde el punto de vista del adulto y la segunda, es la tendencia a etiquetar y caracterizar los estados infantiles con términos que se aplican a estados psicopatológicos posteriores.

Para Peterfreund estas falacias están relacionadas con la metapsicología desarrollada a partir de un bebé reconstruido desde el análisis del adulto y no desde lo que un bebé pueda estar experimentando. De esta manera surgen conceptos como fusión, narcisismo, omnipotencia, perversidad polimórfica, autismo y simbiosis que se entienden como estados del desarrollo de los bebés.

Volviendo al Diario Clínico, Ferenczi nos habla de esta forma originaria de la vida que ocurre en el recién nacido antes de tener la opción de alucinar como una forma de satisfacción. Es un momento en el que no se puede afirmar que el recién nacido tiene capacidad de reacción: solo vive experiencias. El concepto de reacción no podría utilizarse ya que el recién nacido carece de la capacidad para defenderse o protegerse. En este sentido que cada experiencia o sentimiento que tenga no podrá ser entendido como una reacción ni una contrapolación desde un interior a un afuera que aún no existe.

Así lo describe cuando lo señala como *"quizá se trata del imperio de un principio de reacción de una especie enteramente distinta, al que quizá no se aplica la designación de reacción; es, pues, un estado en el que esta excluido todo acto de protección de sí y de defensa, donde toda impresión por influjo exterior queda sin contrapolación desde dentro"* (p.206). Es la experiencia del encuentro entre la hipersensibilidad del recién nacido con la experiencia de ser impresionado.

Al tratar de entender Ferenczi la experiencia entre el recién nacido y su entorno en esta forma originaria, deja de lado conceptos como autismo, fusión o simbiosis, y nos habla de un "mimetismo todavía puro" (p.206). Queriendo decir con esto primero que hay una relación entre ambos, y que esta hipersensibilidad del recién nacido se traduce en una sensación o actitud o disposición que genera mimesis, a partir de la que se logra una estabilidad, o una homeostasis. Esta mimesis no sería posible ni comprensible, sin un entorno suficientemente tierno que lo complementa con actitudes similares, como la no protección, disposición y apertura, como lo nombra en su artículo *Confusión de lenguas entre el adulto y el niño* (Ferenczi, 1932) "*Calificaré tal estadio como el del amor objetal pasivo, o estadio de la ternura*" (p. 8). Como veremos más adelante, se puede proponer que un ambiente tierno es lo que complementa este estado.

Durante este período de mimetismo, también se pone término a la situación displacentera pero "*no por modificación del mundo exterior, sino por transigencia de la sustancia viva, , o sea, una cesión parcial de la débil, recién ensayada, tendencia de validación, una resignación y adaptación inmediatas del propio-ser al medio*" (Ferenczi, 2008. P. 206).

Intentaremos desarrollar nuestras ideas sobre este entorno que tiene que adaptarse o complementar al recién nacido, participando en esta transigencia de la sustancia viva, sin el cual no se podría entender esta propuesta; que nos parece que amplía también las ideas que desarrolla Ferenczi (1928) en su obra "*La adaptación de la familia al niño*", y está muy en la línea de lo que Winnicott dice, no existe tal cosa como un bebé.

Ferenczi propone que el recién nacido, para compensar la falta de medios de protección como los que poseen los mayores, establece un nivel de contacto con su entorno que él llama "*el lactante se comunica con el medio circundante por una superficie más extensa*" (p.207), llegando incluso a proponer que "*si dispusiéramos de un medio para hacer que un niño nos comunicara lo que es capaz de producir con esa hiper sensibilidad, probablemente sabríamos mucho más sobre el mundo de lo que nos procura nuestro horizonte estrecho*" (p.207) La actitud de Ferenczi de intentar ver desde la perspectiva o experiencia del recién nacido le permite proponer "*la identificación como una etapa previa a las relaciones objetales*" (p. 206), con toda la paradoja que tiene esta afirmación, un enfoque que solo puede entenderse si lo percibimos desde la experiencia del infante, como una forma de identificación, como mimesis.

Cuando Ferenczi habla de la "cesión de la sustancia viva", concepto aún poco claro pero explicado por él como "*una cesión parcial de la débil recién ensayada, tendencia de validación, una resignación y adaptación inmediatas del propio ser al medio*" (p. 206), pensamos que se está refiriendo a un tipo de medio, que consideramos tiene que ver con la actitud que estuvo trabajando y utilizando con sus pacientes, y que coincide con el lenguaje

de ternura que el cuidador utiliza con su bebe. Estamos hablando de un ambiente tierno con el que el infante pueda mimetizarse, que no sea intrusivo, pero que le ayude a nivelarse y que le permita salir de esa sensación de sufrimiento y sentirse estable, pudiendo sentir que continúa estando, *going on being* como señalaría Winnicott.

Esta reflexión nos lleva a considerar que no se le ha prestado suficiente atención en el psicoanálisis a la ternura, que es omnipresente y trascendental para la humanización y el desarrollo de la psique; un ambiente tierno que complementa al recién nacido en esta etapa primordial de la vida. En otro espacio reflexionaremos sobre porque motivo la ternura es un afecto que no se nombra, al punto que ya en 1935, Suttie (2007) otro psicoanalista "olvidado" rescatado por Wallerstein (1988) ya hablaba del tabú de la ternura.

Esta forma originaria de la vida, hace pensar a Ferenczi algo que consideramos muy importante para reflexionar posteriormente, nos referimos a que menciona dos tipos de sublimación. La primera se refiere a los deseos insatisfechos sublimados, y la segunda vinculada a "*una fuente más original, natural y no neurótica de benevolencia recíproca*" (pg. 207) en alusión a lo que puede desarrollarse a partir de las experiencias en esta etapa originaria; en suma la satisfacción con el bienestar, la prosperidad y la ternura mutuos, la confianza en el bien común.

Para Ferenczi el descubrimiento de la fuerza y trascendencia de la ternura se puede apreciar cuando comenta uno de sus anotaciones en el Diario el 23 de junio: "*En un caso particularmente impresionante, recibí la respuesta de que no solo esclarecimiento sino ternura y amor se debía administrar como antídoto del dolor (y no simulado sino sentido con verdadera simpatía)*" (Ferenczi 2008, p. 194). Como señaló dicha experiencia analítica puede conducir a menudo a un cambio sorprendentemente repentino para mejorar, pero a la vez remarcó que en muchos otros casos esto no sucede.

Relato clínico

Adam apareció en nuestro grupo de estudios, en esos intercambios clínicos que surgen en ese difuso ámbito que se da entre la lectura del Diario, lo que evoca, y la necesidad de compartir una situación clínica complicada en el grupo, aspirando a una "intervisión" como diría Neri Daurella.

Tiene poco más de veinte años, juega al básquet y es estudiante. Es el primer hijo de tres varones. Él impresiona de inicio como simpático, muy inteligente y carismático. Durante nuestro primer encuentro me preguntó de repente si alguna vez tuve clientes suicidas y

cuando le respondí positivamente me dijo "que esto esté lejos de nosotros", escupiendo en su camisa de una manera muy supersticiosa, que es común en su país.

Nuestro trabajo juntos comenzó hace casi dos años y él entrenaba a diario ya sea jugando básquet o yendo al gimnasio, teniendo así un aspecto impresionante de joven floreciente en mente, cuerpo y alma. Era bueno con las palabras e impresionante en su forma de pensar. De vez en cuando, cada vez que llegábamos a temas de sentimientos, principalmente tristeza, su rostro expresaba la imagen de disgusto y cambiaba completamente como si se convirtiera en otra persona.

Se mostró desde el inicio ambivalente acerca del análisis y me decía todas las semanas que no sabía si podría venir semanalmente. Llevó más de ocho meses negociar la frecuencia de nuestras reuniones, conmigo pidiéndole presencia semanal para poder ayudarlo.

Tenía un solo amigo y se ocupaba principalmente de su gran familia la que llamamos "la tribu" formada por los abuelos, su madre, sus hermanos, el padre y el tío, el hermano de su madre y familia viviendo en el mismo edificio, algo que en su país es muy habitual.

El básquet fue su principal actividad desde los ocho años y me dijo que tiene grandes sueños de convertirse en un deportista de renombre. No tenía buenas relaciones con el entrenador ni con sus compañeros, percibiendo la actividad deportiva como un esfuerzo personal y no grupal.

Cuando nos acercamos a sus recuerdos de la infancia, se detuvo a la edad de ocho años cuando sus padres se divorciaron después de años de peleas. Recordó específicamente un episodio en el que fue testigo de una pelea física entre su padre y su tío reconociendo que eso le asustó mucho y estuvo congelado durante horas sin que nadie acudiera a calmarlo, por lo que odiaba la violencia en todas sus formas. Luego me dijo que no le gusta cuando su padre lo golpea de manera juguetona o la agresividad que ocurre en el campo mientras juega al fútbol.

Cuando sus padres se divorciaron se convirtió en aquel confidente con quien su madre conversaba y compartía sus cosas, asumiendo el papel de "padre" de sus hermanos menores. Le molestaba mucho que incluso divorciados después de tantos años, su padre todavía fuera a casa diariamente y comiera con ellos "como si nada".

En un momento de nuestras sesiones él estaba en un estado de mucho estrés, hablaba mucho y trataba de racionalizar todo. No soportaba los sonidos, especialmente la música y dormía mal, le molestaban los sonidos exteriores que lo despertaban a diario. Mientras el análisis se desarrollaba, los padres comenzaron a presionar y amenazarlo con dejar de pagar la terapia. El entonces reaccionó y les dijo que no iba a suspender la terapia porque "la

necesita". Incluso dijo un día "lo único que me hacía seguir viniendo era que estabas viva y reaccionabas a todas las tonterías que te decía".

"No te preocupes, no me mataré, me amo", decía muchas veces, como si quisiera decir lo contrario.

Ese momento en el que resistió las presiones de sus padres y luchó por su terapia fue la clave de lo que sucedería durante los siguientes meses. Dejó de ir a los cursos de la Facultad, después dejó de ir a los entrenamientos y empezó a perder peso dramáticamente, admitió que estaba obsesionado con el divorcio de sus padres y decía que nunca podría superarlo.

Un día vino a terapia con un paquete de galletas comiéndoselas de manera muy maníaca y perturbadora diciendo "no comí nada". En ese momento se me abrió una nueva puerta, él ahora no sabía comer, yo estaba pensando y ese sonido molesto que hacía mientras comía sentí que era el de un bebé torpemente alimentado ya que su madre no lo amamantaba y su tía lo alimentaba todo el tiempo, sin saber sus necesidades reales.

Entonces empecé a sentir con intensidad cada vez mayor que tenía que cuidarlo, pensando constantemente en él con preocupación, oscilando entre momentos de incertidumbre, miedo y tranquilidad, comencé a darle seguimiento a sus hábitos alimenticios, para entonces habíamos logrado de alguna manera lidiar con su sueño. Le enseñaría técnicas de relajación y respiraría con él durante las meditaciones. Sus ojos se estaban volviendo claros y su cara amarilla. Los músculos que tenía de sus entrenamientos desaparecieron. Sus exámenes de sangre no fueron buenos. De pronto confesó haber oído música en su cabeza y la tristeza hizo su entrada permanente. Incluso lloró tratando de explicarme cuánto sufrió al ser usado y descuidado en esa gran familia donde a nadie le importaba, "Me dicen que soy el mejor; esto me vuelve loco, tengo que seguir demostrándolo todo el tiempo".

Un día vino expresando su enojo hacia su madre, dijo "esa maldita perra, ella es responsable de destruir mi vida, la odio". Me quedo ahí sentada y lo escucho durante toda la hora enfadada con su madre visitando por primera vez un lado de él que no conocía. El niño bueno, el niño perfecto, de repente se volvió malo, violento. El colapso psíquico era visible.

En la siguiente sesión confesó que durante los últimos diez años escondía comida y la tiraba a la basura. La comida lo enfermaba. Admitió que era anoréxico. Incluso me dio permiso para hablar con sus padres.

La multitud de sentimientos expresados durante nuestras sesiones dieron lugar al vacío que había en su interior. Confesó ser bueno mintiendo y manipulando al otro para que no entendiera sus métodos para suicidarse. Y entonces apareció el bebé. "Este puto bebé no paraba de llorar".

"No sé si tengo enojo o sed, si estoy triste o feliz, si quiero vivir o quiero morir, ¿qué me pasa?" me dijo un día desesperado.

Nuestro viaje terapéutico nos llevó a un lugar donde no hay conocimiento sólo dolor y sufrimiento. Un cuerpo hiperactivo que entraba en una etapa de pasividad permitió que un alma traumatizada se manifestara colapsada. Estaba pensando demasiado en todo, dramatizando demasiado y de él salían sentimientos y palabras en todos los sentidos y direcciones. Estaba destrozado.

Pidió ver a un psiquiatra, estuve de acuerdo, estaba muy cerca de un episodio psicótico, aunque ya nos reuníamos dos veces por semana. También empezó a ver a un nutricionista, pero el proceso de ingesta de alimentos tuvo que ser discutido y trabajado, ya que todavía se mostraría ambivalente en cuanto a salvarse o suicidarse.

Le ofrecía mi presencia y apoyo continuo; intenté hacer lo mismo con los demás, su madre, su psiquiatra y su nutricionista, no respetando los marcos de comunicación e intentando que piensen en cómo sus tormentos se inmiscuirían y volverían locos a todos los que le rodearan, quedando todos atrapados en una identificación proyectiva.

Reflexiones finales

Uno de nuestros objetivos es compartir y abrir un intercambio y reflexión sobre esta forma originaria de la vida que nos presenta Ferenczi, tanto por los aportes que podría tener para la comprensión del desarrollo infantil como para el trabajo clínico.

Podemos comenzar con que esta forma originaria nos ofrece una nueva comprensión del recién nacido, de lo que se entiende por desvalimiento y del origen de la subjetividad, brindando un aporte a las ideas anteriores (como las de huella de satisfacción, o principio placer-displacer) para acercarnos a una idea más encarnada del cachorro humano, desde su experiencia.

Para Ferenczi el desvalimiento en este momento del desarrollo se entendería desde un recién nacido que si bien carece de capacidad de reacción y defensa, dispone de una hipersensibilidad, que le permite estar con su entorno de una manera que es difícil de explicar, y que como dice Ferenczi (2008) "si dispusiéramos de un medio para conseguir que un niño nos comunicara lo que es capaz de producir con esa hipersensibilidad, probablemente sabríamos mucho más sobre el mundo de lo que nos procura nuestro horizonte estrecho" (p 207). En otras palabras se trata de un ser que posee algo valioso que los adultos perdemos, que se ve impresionado por experiencias, y que en los casos que sean de desequilibrio o displacer, llegan a su fin debido a una acción del medio que es vivida por

él como una "sujeción a la sustancia viva", una mimesis, que le permite recuperar su estabilidad u homeostasis. Lo que consigue el recién nacido es recuperar una continuidad, posiblemente un sentido de *going on being* como lo sugiere Winnicott (1965).

Cuando Ferenczi nos habla de ternura apasionada de la madre, desmitifica las ideas de la maternidad y también de la ternura que se suelen considerar como algo bonito, blandengue, signo de debilidad, ideal romántico, femenino, etc. Pero no es así, la ternura implica una ética del cuidado, con todo lo que esto conlleva, que oscila entre la satisfacción, la vivencia de cariño, de equilibrio, con momentos de incertidumbre, rabia, odio, impotencia, miedo y "locura", es decir, en el marco de encargarse sin apropiarse del recién nacido, entrando y saliendo de la mimesis. Este estado nos recuerda a la *reverie* de Bion.

Estos afectos nos llevan al relato clínico y a la intensidad de la experiencia de la analista para estar con Adam y para que pueda acceder a esta parte de él. Todo lo que vivió, y como tuvo que "adaptarse" a sus necesidades, "encargándose" de él. Pensamos que es el lenguaje de la ternura, de esta ternura apasionada, que tiene que ver con un acercarse a esta forma primordial de la vida de ambos.

Desde la época de los importantes y necesarios -aunque poco escuchados- cuestionamientos de Ferenczi (1932) a la "hipocresía profesional" y de lo que implicaba la abstinencia y neutralidad como era entendida en esas épocas, el psicoanálisis y los sufrimientos han cambiado mucho. La función materna se ha ido haciendo lugar en el espacio clínico, trayendo consigo un cambio en la concepción del *setting*. Es así como aparecen propuestas como la de campo psicoanalítico de los Baranger, o encontramos con un Bion afirmando que un encuentro entre personas es una tormenta de emociones, y los planteamientos del psicoanálisis relacional entre otros. Entre estos afectos pensamos que también se ha hecho lugar la ternura, como parte del *setting*, por supuesto sin ser nombrada; aunque, como esperamos haber mostrado en el relato clínico, tiene un lugar protagónico en el trabajo con personas padecen sufrimientos muy intensos, que al no poder ser entendidos acompañados o estar con ellos, son denominados pacientes graves o difíciles, como los que atendía Ferenczi, donde algo de esta forma primordial de la vida podría estar resonando.

En cuanto a la ternura, como ya lo resaltaron Freud, Ferenczi, Suttie, Ulloa, Wansek y otros, la entendemos como un operador constitutivo del sujeto y constituyente de la subjetividad epocal. como la define Ulloa () "La ternura es lo antitético de la crueldad. Se piensa que es un sentimiento medio *blandengue*, pero en un escenario cultural, la ternura es un formidable dispositivo donde se estructura la condición ética del sujeto". Consideramos que la ternura es afecto muy necesario en la sociedad actual, donde el bien común está venido a menos y

tienen protagonismo las actitudes individualistas y/o las relaciones líquidas como diría Baumann, resintiéndose la ausencia de una ética del cuidado.

REFERENCIAS

- Beebe B. y Lachmann F. (2001). **Infant research and adult treatment. Co constructing interactions.** Hillsdale: Analytic press.
- Cornelius C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.
- Ferenczi, S. (2008). *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*. Amorrortu Editores: Buenos Aires
- Ferenczi, S. (1929). Epistolario. Correspondencia Ferenczi- Freud: Cartas 1929-1931. Asociación Latinoamericana de Sándor Ferenczi. *Selecciones Ferenczianas*. <https://www.alsf-chile.org/obras-completas.html>
- Ferenczi, S. (1913h). El sentido de realidad y sus estadios. Asociación Latinoamericana de Sándor Ferenczi. *Selecciones Ferenczianas. Tomo II*. <https://www.alsf-chile.org/obras-completas.html>
- Ferenczi, S. (1928ª). La adaptación de la familia al niño. Asociación Latinoamericana de Sándor Ferenczi. *Selecciones Ferenczianas. Tomo IV*. <https://www.alsf-chile.org/obras-completas.html>
- Ferenczi S. (1932). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. Asociación Latinoamericana de Sándor Ferenczi. *Selecciones Ferenczianas. Tomo IV*. <https://www.alsf-chile.org/obras-completas.html>
- Freud, S. (1950). Proyecto de una Psicología para neurólogos. En: Obras completas de Sigmund Freud 1973. Tomo I (pp. 209-276). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid
- Freud, S. (1994) *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Lachmann, F. (2001). "Some contributions of empirical infant research to adult psychoanalysis: What have we learned? How can we apply it?" En: *Psychoanalytic Dialogues*, 11(2), 167-185. Traducción de André Sassenfeld
- Orange D., (2013). *El Desconocido Que Sufre*. Santiago de Chile: Ed. Cuatro Vientos
- Peterfreund, E. (1978). Some critical coments on Psychoanalytical conceptualizations of Infancy. *International Journal of Psychoanalysis*, 59: 427-441
- Stern, D. (1991). El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Ed. Paidós: Buenos Aires.
- Stern, D. (1999). *El nacimiento de una madre: como la experiencia de la maternidad te cambia para siempre*. Ed Paidós: Buenos Aires
- Suttie, I. (2007). *Los Orígenes del amor y el odio*. Ediciones Obelisco, S.L.: España.
- Wallerstein, R. (1988). ¿Un psicoanálisis o muchos?. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 4, 1-15. Editorial Monterrico: Lima.

Winnicott, D. (1960). La teoría de la relación materno filial. En: *El proceso de maduración en el niño*. Editorial Laia: Barcelona.

Original recibido con fecha: 28/5/2024

Revisado: 10/10/2024

Aceptado: 30/10/2024